

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Jesús Guerrero

“Preservar el ambiente desde la edición”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana

Número 71, enero-marzo de 2025, pp. 76-78.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

go, máquinas como katanas contra árboles (25).

Diferentes casos de violencia contra primates son retomados en la segunda parte de la obra, donde las referencias a notas periodísticas junto con el trabajo de ficción dan cuenta de una investigación exhaustiva por parte de la escritora. Aquí el yo lírico habla de *Betty*, una chimpancé que limpia su propia jaula; de *Sol*, una madre orangután en cautiverio; de *Alba*, un ejemplar de orangután albino comercializado como atracción; de *Pony*, una persona del bosque explotada sexualmente; para todas ellas “el sexo femenino / en cualquier especie animal supone un riesgo” (67).

La convivencia del feminismo y el antiespecismo es la puerta de otras vías de lectura que familiariza a *Persona no humana* con títulos como *El jinete y la fusta* (2023; Premio Internacional de Poesía Escrita por Mujeres “Ana María Iza”), de Esther M. García, o *El estómago de las ballenas* (2024; Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes), de Ángel Vargas, revelando un pensamiento ecocrítico dominante dentro de los premios literarios. En mi caso, me limito a ver en la obra un ejercicio axiológico: “¿Buscamos pruebas de inteligencia en los grandes simios / para aceptarlos como personas?” (39). ¿Cómo reconciliar esto con tanta contradicción de la historia occidental, guerras, esclavitud, cámaras de gas, etc.? ¿Podría esa *moderna jaula diáfana* moviéndose también con nosotros, el lenguaje, salvarnos a todos? Le recuerda Sandra al lector: “El hecho es que no sé quién ser, no sé dónde serlo, cómo. Habito la niebla, doy pasos en falso gritando mi nombre” (49). La escritura de Beatriz Pérez Pereda habla, en-

tonces, por una salud estética –el puente tendido entre lenguajes y disciplinas, entre la literatura y el derecho– y una ética primordial –la representación y reconocimiento de aquello que nos rebasa como especie, el dolor, la crueldad, la violencia–. La literatura resulta pues una válvula de escape para tales interrogaciones.

Debo confesar que, en su momento, creí que Lucy, ese familiar antiquísimo, se trataba de un simple chimpancé. Dicha forma de distanciarme de ella, ahora que lo reflexiono, respondía a la eterna discordia de los orígenes: ¿soy también eso? Ahora llego a una conclusión: no hay animal más insatisfecho consigo mismo que el hombre, particularizo aquí mi género. “Pero la naturaleza, esa señora que germina sorpresas en su vientre, no sabe de aburrimiento, y su pasatiempo favorito es devolvernos el asombro, a pesar de nuestra ceguera autoimpuesta” (73). En este sentido, *Persona no humana* mira los intersticios del “99.4 % de igualdad / en los peldaños de la escalera / de ladrillos de desoxirribosa / proteína / y fosfato” (71) entre mamíferos. ¿Podrá la poesía salvar esta distancia genética, mínima, para fundar la utopía que supone un quehacer humano ético en todos los sentidos? Refiere el último poema: “A las tres de la mañana en el hemisferio oscuro / todos los animales abren los ojos al unísono y piensan [...] Faltan 100 segundos para la medianoche del Apocalipsis / Todos volvemos a dormir” (92). *Todos*; queda el eco del mundo abierto. **LPyH**

Luis Mendoza Vega (Otatitlán, Ver., 1999) es poeta, crítico literario y licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas por la uv.

Preservar el ambiente desde la edición

Jesús Guerrero



VV.AA., *Ecoedición. Hacia una ecología editorial*, uv/Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Xalapa, 2024, 146 pp.

Es innegable que desde hace algunas décadas la conciencia sobre la destrucción del medio ambiente en el planeta se ha acrecentado. Cambio climático, descarbonización o energías alternativas son expresiones que se escuchan cada vez con mayor frecuencia. Las voces que alertan sobre la Agenda 2030 y la reducción de emisiones se abren paso en los medios y las redes sociales. Sin embargo, las acciones que realmente contribuyen a revertir la situación han resultado insuficientes hasta ahora. Ni los terribles desastres naturales, económicos y sociales (relacionados de muchas formas con las afectaciones a nuestro entorno natural) han conmovido a gobiernos, empresas, organizaciones y ciudadanos para tomar acciones más contundentes. En medio del desaliento y la incredulidad, cualquier avance, por mínimo que sea, debe reconocerse e impulsarse para continuar y profundizarlo.

Si bien desde tiempo atrás en las actividades del sector industrial se ha tomado una cantidad importante de acciones [...] el tema es relativamente reciente.

Si bien desde tiempo atrás en las actividades del sector industrial se ha tomado una cantidad importante de acciones, debemos reconocer que en la industria editorial el tema es relativamente reciente. Aunque quizás algunas imprentas, al renovar sus instalaciones y equipamiento en años cercanos, lo hayan hecho tomando en cuenta ya algunas tecnologías menos contaminantes, la discusión amplia sobre temas ecológicos directamente vinculados con nuestra labor es de fechas no lejanas. Sin embargo, en el último lustro la discusión sobre “ecoedición” (forma de gestionar las publicaciones según principios de sostenibilidad y protección del medio ambiente, nos precisa el especialista Manuel Gil) se ha incrementado. También es cierto que organizaciones y sectores académicos ya habían abierto la reflexión y la discusión en los albores del siglo XXI. Por ejemplo, en el libro que nos ocupa, Jordi Panyella Carbonell, editor de la cooperativa Pol·len Edicions e impulsor del Institut de l’ecoedició de Catalunya, refiere que en noviembre de 2008 se celebró en Barcelona la “Jornada sobre la ecoedición para un libro verde”, que reunió a profesionales del sector gráfico y ambiental, tal vez uno de los primeros encuentros profesionales en nuestro ámbito.

Como parte de estas inquietudes, la Editorial de la Universidad Veracruzana, en el marco de la XXVIII Feria Internacional del Libro Universitario, celebró

el 16 y 17 de mayo de 2023 su 5º. Foro Editorial el cual se dedicó a la ecoedición. Editores, impresores, tecnólogos y académicos de México, Colombia y España se dieron cita en la ciudad de Xalapa para celebrar conferencias y mesas de discusión donde se abordaron aspectos relacionados con la organización y producción editorial, el diseño, la impresión, la distribución y la difusión de publicaciones con una perspectiva ecológica. Como se ha vuelto una tradición en la Editorial de la UV, de dichos encuentros han resultado libros que, aunque no representan una calca de lo allí expresado, recuperan buena parte de lo planteado. Ahora se presenta *Ecoedición. Hacia una ecología editorial*, donde varios de los participantes del foro y algunos otros especialistas nos ofrecen sus ideas, experiencias y propuestas en torno a una labor editorial más comprometida con el medio ambiente.

Si bien para muchos de los participantes el foro resultó una oportunidad de acercarse a esta perspectiva e iniciar un ejercicio autocrítico de nuestro ámbito profesional, el libro va mucho más allá y supera las expectativas. El tiempo para la escritura o la revisión de sus ponencias no solo le permitió a varios de los autores profundizar y argumentar con ejemplos, cifras y referencias sus propuestas, sino que además dio ocasión a los editores de la UV para invitar a otros autores a sumarse con un capítulo. El resultado es un volumen

de contenido sólido, con acercamientos desde distintas especialidades, donde se presentan ya algunos logros, por ejemplo en la selección de materiales y en los procesos de impresión, o se critican con seriedad la falta de acción en cuestiones muy simples (como el desperdicio de papel, que representa casi la mitad de las emisiones de carbono en cada libro, o la ausencia de una cultura del reciclaje) y se derriban mitos como que la producción bajo demanda o los libros electrónicos son menos contaminantes. Entre los autores se puede mencionar a Maica Rivera, Manuel Gil, Laia Figueras Tortras, Jordi Panyella Carbonell, Elena Bazán, Jaime Iván Hurtado, Édgar García Valencia, Xilué Zenker, Marco Giraldo Barreto y Aída Pozos Villanueva.

El mundo del libro –nos advierte Manuel Gil– tiene que empezar a transitar un camino verde en todas las etapas de la cadena de valor... Nuestra huella de carbono es innegable y nos sorprenderíamos si empezamos a medir cada uno de los pasos que hay desde la aceptación de un original en una editorial hasta que el libro resultante llega a las manos del lector.

Empero, para tratar de situar mejor las responsabilidades de nuestro sector, Jordi Panyella matiza: “En 2021 se publicaron en el Estado español 198 millones 132 mil ejemplares de libros. Con una media de emisiones de 400 g de CO₂ equivalente por ejemplar, nos da la cifra de 79 mil 253 toneladas de CO₂ emitidas... Vamos a compararla: 79 mil 253 toneladas es lo mismo que emiten 20 jets privados en un año, y lo mismo que emite

Google en cuatro días de funcionamiento (a razón de media tonelada por segundo)”.

El empresario en servicios editoriales Jaime Iván Hurtado plantea la corresponsabilidad en la materia:

El lector final sí que valora estas iniciativas que, incluso, pueden repercutir en un mayor posicionamiento de las editoriales en las comunidades lectoras, sensibles a este tema, pero estas iniciativas, que pueden ser oportunidades para aquellos que van madrugando sobre este tema, no pueden ser equiparables al desarrollo de modelos que impacten en mayor medida toda la industria, en donde precisamente se requiere de políticas públicas y de las tracciones suficientes para que podamos afirmar que... nos encontramos en un estadio más estructurado del factor ecoedición en la región.

El editor colombiano Marco Giraldo nos previene sobre falsas aportaciones,

la falta de presupuesto para imprimir tirajes de ejemplares físicos puede motivar un discurso que, en apariencia, es ambientalista: “dado que no tenemos presupuesto para imprimir, no tendremos tirajes físicos, lo que contribuye a no usar papel y, en consecuencia, a reducir el impacto ecológico. Pasemos todo a digital”. Esta premisa... puede ser engañosa si las prácticas de mejor aprovechamiento de recursos no están alineadas en toda la institución. ¿De qué sirve dejar de imprimir ejemplares si en las instituciones no existen planes de reaprove-

chamiento de materiales o de disminución de residuos?

La editora Marina Cuéllar, quien prologa la edición, destaca que su contenido

nos propone de inicio una intención teleológica. Nunca hemos llegado finalmente a ningún lado, nos mantenemos siguiendo la línea del horizonte en nuestras utopías, en la quimera de producir libros con la mínima huella ecológica. Estamos transitando hacia la tarea de producir libros con una nueva ética y con perspectiva ecológica, configurándonos una nueva conciencia.

Manuel Gil, por su lado, insiste en que

Esto implica repensar nuestra manera de vivir en este mundo, significa replantearnos cómo hacemos las cosas y aceptar nuestra responsabilidad hacia las generaciones venideras. Sin duda, es un reto complejo, pero no imposible.

Por último, habría que destacar que los editores de la UV ponen el ejemplo y mencionan que el libro se produjo con estándares ecoambientales que contribuyen a reducir la huella de carbono y las emisiones de gases de efecto invernadero. Para la impresión de los ejemplares se usó papel reciclado. **LPyH**

Jesús Guerrero estudió Literaturas Hispánicas (UNAM); concluye maestría en Diseño y Producción Editorial (UAM-X). Coordinó obras de literatura y filosofía en el FCE. Gestor de derechos en la Editorial UV.

El cuerpo como tierra fértil

María Teresa G.



Elaine Vilar Madruga, *El cielo de la selva*, México, UV/Elefanta, 2024, 272 pp.

¿Qué lugar ocupa el cuerpo de las mujeres dentro de un mundo impulsado por la necesidad de producir? ¿Es la maternidad una mentira bien contada que justifica la *biologización* (y capitalización) de los cuerpos menstruantes? ¿Es el cuerpo de las mujeres un recurso natural más en potencia de ser explotado, aprovechado y desechado?

Desde el horror y la incomodidad, Elaine Vilar Madruga (La Habana, Cuba, 1989) plantea estas y otras preguntas en *El cielo de la selva*, novela publicada en España por el sello editorial Lava (2023), que llega a México en una coedición de la Editorial de la Universidad Veracruzana y Elefanta Editorial (2024).

La novela encuentra su centro en los personajes femeninos, en su *derecho a la furia*, como la misma autora ha señalado en algunas entrevistas. Esta furia es heredada, ha sido parida generación tras generación; estos personajes habitan la condena de tener que ofrecer sus cuerpos al servicio de algo más grande, desconocido y poderoso: la selva.